

Cambio climático y comportamiento cotidiano del ciudadano: un reto para la política medioambiental de la UE

Climate Change and Citizen Behavior: a Challenge for EU Environmental Policy

Ana PRADES¹, Tom HORLICK-JONES², Josep ESPLUGA³, Christian OLTRA⁴, Julie BARNET⁵, Marian CONSTANTIN⁶, Ann ENANDER⁷, Willfried KONRAD⁸ y Marc POUMADÈRE⁹ – ¹Coordinadora del Proyecto Pachelbel. Científico Titular de OPIS. Directora del CISOT (Centro de Investigación Sociotécnica), CIEMAT. ²Escuela de Ciencias Sociales de Cardiff. Universidad de Cardiff. ³Profesor Agregado. Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. ⁴Investigador. CISOT-CIEMAT. ⁵Universidad de Brunel. ⁶MedaResearch. ⁷Swedish National Defense College. ⁸Dialogik. ⁹Symlog / ¹Coordinator of Project Pachelbel. Senior Scientist of OPIS. Director of the CISOT (Centro de Investigación Sociotécnica), CIEMAT. ²Cardiff School of Social Sciences. Cardiff University. ³Associate Professor. Department of Sociology of the Autonomous University of Barcelona y ⁴Researcher CISOT-CIEMAT. ⁵Brunel University. ⁶MedaResearch. ⁷Swedish National Defense College. ⁸Dialogik. ⁹Symlog

Aunque tanto responsables políticos como ciudadanos coinciden al reconocer la gravedad del problema del cambio climático y la consiguiente necesidad de acción, las iniciativas públicas orientadas a modificar nuestro comportamiento de modo que sea más “sostenible” no alcanzan la eficiencia esperada.

El proyecto Pachelbel, coordinado desde el CISOT-CIEMAT y en el que participan 10 instituciones de seis países europeos (Alemania, Francia, España, Reino Unido, Rumanía y Suecia), está desarrollando una herramienta (Stave) para estimular la eficiencia de las iniciativas orientadas a fomentar hábitos sostenibles entre la ciudadanía.

Las estrategias actuales de mitigación de cambio climático conceden un protagonismo esencial al papel de las decisiones individuales de los ciudadanos, reconociendo que los avances tecnológicos – aunque esenciales – no resultan suficientes [1]. Así, en los últimos años han surgido múltiples iniciativas orientadas a modificar nuestros comportamientos cotidianos de modo que sean más “sostenibles” [2-5]. Es importante destacar, además, que los ciudadanos a los que se dirigen estas estrategias se declaran muy preocupados ante el problema del cambio climático (95% en la UE y 80% en España) y dispuestos a modificar sus hábitos para contribuir a su mitigación (87% en la UE y 55% en España) [6,7].

Cabría esperar, por tanto, una alta eficiencia en las iniciativas públicas orientadas a fomentar comportamientos sostenibles. Sin embargo, el consumo de energía de los ciudadanos continúa aumentado y representa ya el 26% del consumo total de energía en la UE [8], mientras que en España, el consumo familiar supone el 30% del consumo total de energía del país. Así, aunque responsables políticos y ciudadanos coinciden al reconocer la gravedad del problema y la necesidad de actuar para resolverlo, la evidencia muestra que no se alcanzan los objetivos propuestos [9,10]. La reciente evaluación del Plan de Eficiencia Energética de la Comisión Europea indica que con las políticas en curso la UE solo ha alcanzado un 20% de los objetivos fijados para 2020

y propone un importante conjunto de nuevas medidas [11]. Entre ellas, las orientadas a fomentar el consumo sostenible desempeñan un papel esencial, con un ahorro potencial estimado de 26,5 millones de toneladas equivalentes de petróleo (Mtep).

En los últimos años, los propios responsables de diseñar y aplicar estas políticas ya reconocen que “modificar comportamientos” implica mucho más que “educar” sobre el impacto de nuestras acciones y esperar, a partir de ello, que se produzcan los cambios deseados [12-14]. Así, las iniciativas públicas más recientes, en su intento de superar esta compleja situación y alcanzar mayores niveles de eficiencia, optan por propuestas más sofisticadas, yendo más allá de los meros procesos de “educación pública” e incluyendo elementos de comunicación, incentivos y procesos de participación/implicación [15-17]. La investigación en ciencias sociales, por su parte, ratifica que solo bajo circunstancias específicas y a través de programas cuidadosamente planificados, la información puede ser una herramienta efectiva [18].

El 7º Programa Marco de la UE refleja con nitidez la preocupación ante esta problemática y la necesidad de mejorar la eficiencia de las políticas orientadas a impulsar el consumo sostenible. Así, una de las convocatorias del programa de trabajo 2009 [19] fomenta el desarrollo de herramientas y mecanismos que permitan un uso eficiente y efectivo de los hallazgos de la investigación social, garantizando la aplicación práctica del conocimiento sobre nuestros comportamientos cotidianos en la elaboración de la política [20].



Figura 1: Logo Pachelbel.
Figure 1: Pachelbel Logo.

Este es precisamente el contexto del **Proyecto Pachelbel**, coordinado desde el CISOT-CIEMAT y en el que participan 10 instituciones de seis países europeos: Alemania, Francia, España, Reino Unido, Rumanía y Suecia (www.pachelbel.eu). El objetivo primordial es desarrollar y validar una herramienta (STAVE: *Systematic Tool for Behavioural Assumption Validation and Exploration*) diseñada para estimular la eficiencia de las iniciativas orientadas a fomentar hábitos sostenibles entre la ciudadanía.

La principal aportación de Stave radica en su apuesta por implicar activamente a los dos principales actores de este escenario en la búsqueda de soluciones:

- Por una parte, Stave genera procesos de implicación con los responsables de elaborar políticas con la finalidad de identificar sus necesidades, supuestos y preocupaciones respecto a los comportamientos cotidianos vinculados a sus iniciativas (mediante procesos de investigación-acción) [21].
- Por otra parte, se genera un proceso de implicación/participación con los ciudadanos con la finalidad de acceder a la realidad de sus experiencias y comportamientos cotidianos (mediante una novedosa metodología híbrida que combina elementos de investigación social, participación y deliberación [22-24], métodos de estructuración de problemas [25,26] y diarios [27,28]).

Stave, por tanto, “identifica” las necesidades de los responsables políticos, genera mecanismos para “traducir” estas necesidades a grupos de ciudadanos, “captura” las experiencias de los ciudadanos vinculadas a tales necesidades, y “traslada” estas experiencias cotidianas a los responsables políticos de modo que puedan incorporarse en la exploración o validación de iniciativas públicas concretas (en vigor o en fase de elaboración).

Se trata, por tanto, de una innovadora propuesta metodológica que permite “conectar” los conocimientos propios a la esfera de elaboración de políticas con los inherentes a la experiencia cotidiana de la ciudadanía.

En cada uno de los países participantes en Pachelbel, en colaboración con un amplio rango de responsables políticos, se ha aplicado el método Stave con la intención

Although policy makers and citizens alike coincide in acknowledging the seriousness of the climate change problem and the resulting need for action, the public initiatives aimed at modifying our behavior to make it more “sustainable” are not achieving the expected effectiveness.

The PACHELBEL Project, coordinated by CISOT-CIEMAT and in which 10 institutions from 6 European countries (Germany, France, Spain, United Kingdom, Romania and Sweden) are participating, is developing a tool (STAVE) to stimulate the effectiveness of the initiatives aimed at promoting sustainable habits among citizens.

Current climate change mitigation strategies acknowledge that people’s individual decisions play an essential role and recognize that technological developments – although essential – are not sufficient [1]. Therefore, multiple initiatives have been developed in recent years that aim to modify our daily behaviors in order to make them more “sustainable” [2-5]. It is also important to note that the people targeted by these strategies declare they are very concerned about the problem of climate change (95% in the EU and 80% in Spain) and are willing to modify their habits to help mitigate it (87% in the EU and 55% in Spain) [6,7].

It is thus to be expected that the public initiatives aimed at promoting sustainable behaviors would be highly effective. However, the energy consumption of European citizens continues to rise and now accounts for 26% of total energy consumption in the EU [8], while in Spain family consumption represents 30% of the country’s total energy consumption.



Foto 1: El equipo Pachelbel.
Photo 1: The PACHELBEL team.

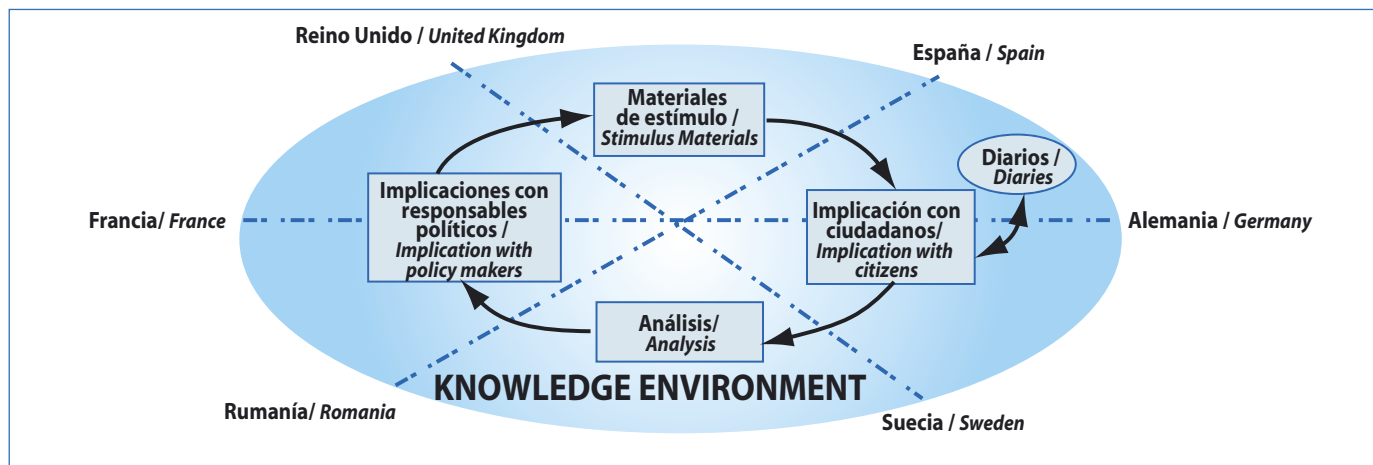


Figura 2. La herramienta Stave.
Figure 2: The STAVE Tool.

de recoger evidencia sobre su funcionamiento y, a partir de ella, diseñar la versión final de la herramienta

La valoración preliminar que las diversas instituciones implicadas en el proyecto (incluyendo gobiernos locales, regionales y centrales) han realizado sobre el funcionamiento de Stave es muy positiva, destacando – entre otras y con sus propias palabras – las siguientes virtudes: ayuda “a ver qué funciona y qué no” en las políticas ya implementadas o por implementar (resolución de problemas); es rápida (si se compara con otros métodos de investigación, como las encuestas); proporciona información en profundidad sobre la vida cotidiana de los ciudadanos, sus razonamientos y acciones; aporta bases sólidas para comprender opiniones y necesidades; permite sacar a la luz las discrepancias entre “discursos” (lo que “se dice”) y “comportamientos”(lo que “se hace”); facilita un “acceso directo” a los ciudadanos (proximidad); y genera procesos de aprendizaje e implicación.

En suma, Stave incorpora una dimensión reflexiva (ayuda a los responsables políticos a “repensar” sus conceptos, supuestos y preocupaciones en el momento de caracterizar una problemática o de diseñar un programa de intervención o una política ambiental) y una dimensión participativa (permite explorar y/o validar propuestas concretas a la luz de las visiones y experiencias de los ciudadanos). La evidencia obtenida mediante las implementaciones de Stave apunta que la combinación de estas dos dimensiones abre un importante camino en la mejora de la eficiencia de las iniciativas orientadas a fomentar el consumo sostenible.

La valoración preliminar del proyecto Pachelbel y de la herramienta Stave tanto por parte de sus usuarios finales (responsables políticos) como de la comunidad científica (a través de un comité experto internacional independiente) es muy positiva. Cabe esperar, por tanto, que los resultados finales de esta iniciativa de la UE, coordinada desde CISOT, contribuirán significa-

La herramienta Stave abre un importante camino en la mejora de la eficiencia de las iniciativas orientadas a fomentar el consumo sostenible ”

Therefore, although policy makers and citizens apparently recognize the seriousness of the problem and the need to take action to solve it, the evidence shows that the proposed objectives are not being achieved [9,10]. A recent evaluation of the European Commission Energy Efficiency Plan indicates that, with current policies, the EU has achieved only 20% of the targets set for 2020, and an important set of new measures has been proposed [11]. Of these, those aimed at promoting sustainable consumption play an essential role, with estimated potential savings of 26.5 million tons equivalent of petroleum (MTep).

In recent years, the people responsible for designing and enforcing these policies have acknowledged that “modifying behavior” involves much more than just “educating” about the impact of our actions and expecting that this will lead to the desired changes [12-14]. Consequently, the most recent public initiatives, in an attempt to overcome this complex situation and attain higher levels of effectiveness, include more sophisticated strategies and go above and beyond the mere processes of “public education” to include elements of communication, advertising, incentives and citizen participation [15-17]. Social science research, on the other hand, confirms that information can be an effective tool only under specific circumstances and with carefully planned programs [18].

The EU 7th Framework Program clearly reflects the concern with this problem and the need to improve the effectiveness of the policies promoting sustainable consumption. Therefore, one of the calls for the 2009 work program [19] promotes the development of tools and mechanisms to support an efficient and effective use of the findings of social research to ensure the practical application of the knowledge about our daily behavior to policy-making [20].

This is precisely the context of the PACHELBEL Project, coordinated by CISOT-CIEMAT and in which 10 institutions from 6 European countries participate: Germany,